

! PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS,  
PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

# alarma

Diciembre 1964

Nueva serie

Boletín nº 6

F O M E N T O O B R E R O R E V O L U C I O N A R I O  
Núcleo M

## EL "PLAN DE DESARROLLO", EMPRESA DE ESQUILMACION

El plan gubernamental de desarrollo industrial y agrícola puesto en vigor este año, se extiende hasta 1967 y su pretensión es crear las bases de un crecimiento posterior del capitalismo español en escala comparable al de Europa occidental y apto para encuadrarse en éste. Se propone echar los cimientos de otros planes de mayor envergadura, a plazo largo. Resumimos a continuación sus objetivos, según estudio económico consagrado a España, en julio, por los consejeros de gobierno burguesía nacionales, los expertos en explotación del trabajo obrero y en acumulación ampliada del capital de la Organización de Cooperación y de Desarrollo económicos, cuya sigla es OCDE.

La mira principal del plan es hacer subir el producto nacional bruto, de 828 mil millones de pesetas en 1963, a cerca de 1 billón y 46.000 millones (exactamente: 1.045.800.000.000), y los recursos disponibles por el capital, de 958.300 millones a 1 billón 230.000 cien millones de pesetas en 1967 (1.230.100.000.000).

Lo anterior exige aumentar anualmente la capitalización en 9 %. Por lo claro retirar del producto nacional bruto --o sea de la producción total de los trabajadores-- del 22 al 24,4 % cada año, entre el principio y el término del plan. En cambio, el consumo privado, que era en 1963 de 600.000 millones de pesetas, no subirá en 1967 sino a 743.000 millones. Ese cálculo se refiere al consumo general, el de los multimillonarios a barrisco con el los obreros a jornal mínimo y el de los ciegos de los cupones, estando destinado, por añadidura, a una población que entretanto habrá aumentado por lo menos en millón y medio de personas.

Si bien el plan da ventaja a las industrias estatales mal llamadas sector público, las del I.N.I. que el Opus Dei regenta, las empresas privadas que mejor se acomoden a las recomendaciones de laquel se verán conceder disminución, exención, devolución de impuestos, créditos baratos y subvenciones directas. En suma, grandes negocios en perspectiva, tanto para la parte estatal del capitalismo español como para la parte privada.

Es de notar que para cubrir todas las necesidades de capitalización e inversiones, el gobierno cuenta no sólo con el aporte de nuevos capitales extranjeros, sino también con la entrada de divisas del turismo y de los envíos mensuales de los

trabajadores españoles emigrados, que a veces superan, en dólares, a la ayuda americana. Así contribuyen esos obreros doblemente a la formación de capital acrecentado, de la fuerza explotadora de su clase, en los países donde se encuentran y en España mismo. La condición del asalariado es tal, que haga lo que haga dentro del sistema económico actual no puede dejar de crear una riqueza que recogida en forma de plusvalía por los capitalistas particulares o por el Estado, sirve para atarlo aun más corto a la explotación.

En realidad, el plan español, como el cualquier otro país sin excepción, está todo él basado en este principio inseparable de la acumulación ampliada del capital: agrandar año tras año la diferencia entre lo que el obrero consume (lo que cobra por cualquier concepto que fuere) y el valor de la producción de ese mismo obrero. Lo demás, cifras de inversiones nacionales y extranjeras, orientación de las mismas a tal o cual sector, racionalización de finanzas, comercio, estadísticas, o de la organización del trabajo, nada son, ninguna riqueza nueva pueden crear, pues toda ella proviene de aquella diferencia. Se limitan a aprovecharla mejor, como se aprovecha mejor la corriente de un río canalizándolo. De ahí que, para aumentar el caudal de riqueza arrancado a las masas trabajadoras en general, se haya suprimido de hecho el salario fijo, introduciendo primas, destajos, controles y toda clase de artimañas que no dejan al obrero otra opción que aumentar su rendimiento, afanarse tras las primas, alargar horas de labor, privarse de asueto cotidiano. Por eso es condición imperativa de realización del plan contener el consumo de los trabajadores dentro de un límite estrecho, rebasado el cual fracasaría aquel. Siempre englobando a ricos y miserables el tope de aumento del consumo anual está fijado en 5  $\frac{1}{2}$  %, inferior la mayoría de los años a la carestía de la vida. En agosto, cifras semi-oficiales admitían ya un encarecimiento general de 13 %.

En resumidas cuentas, se trata de forzar por todos los medios los trabajadores a entregar cada año mayor monto de riqueza al capital, sin que aumente apenas su propio consumo. Estamos por consecuencia ante un plan de esquilma de las masas, de cuantos realizan trabajos socialmente útiles. Reaccionaría por su forma, igual que todo desarrollo capitalista actual, la operación lo es aun más por el momento en que se produce, cuando la perspectiva de la caída del franquismo permite entrever la reanudación de la revolución, y con ella una economía sin explotación basada en las necesidades de las masas.

Derecha u oblicuamente, todas las huelgas, desde las de los mineros y metalúrgicos del norte hasta las de los jornaleros agrícolas de Andalucía y Murcia, representan una resistencia intuitiva a las coacciones económicas y disciplinarias que el plan comporta. Pero hay que enderezar la lucha abiertamente contra los destajos, primas, horas extra, por su incorporación al salario fijo, y sobre tal base reivindicar aumentos de paga y disminución de horas de trabajo por bajada de cuarenta semanales.

¡Menos trabajo, más paga! ¡Todo aumento de la producción (su valor), a los trabajadores que colectivamente lo realizan! Las máquinas representan trabajo y conocimientos sociales anteriores acumulados, que el capital se apropia. En la medida en que sean origen de mayor rendimiento, éste corresponde también a la clase trabajadora, única que sólo podrá hacer uso de él en favor del consumo general, no de la acumulación de capital.

En último análisis, el problema está planteado así: o desarrollo capitalista y esclavización generalizada, o lucha contra él, en todos los niveles económicos y políticos, en pro de la organización comunista de la sociedad, suprimiendo el capital y salariado. Y quede dicho para quienes lo ignoran, esto último es tan opuesto al proyecto franquista como a cualquiera de los que funcionan en los países de Europa oriental.

#### C I E N   A N O S   A T R A S

En 1864 se constituía en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T., después llamada Primera Internacional). Ejemplo nunca visto antes, rancia, decidían concertarse en permanencia, por cima de fronteras y razas, y lanzar a sus opresores el desafío supremo: el derecho y la necesidad de los explotados de tomar en sus propias manos el destino de su clase.



"la internacional" --como se la llamaba entonces-- arrebató el entusiasmo de los obreros en la mayoría de los países europeos y concitó la represión de los gobiernos, pávidos ante la amenaza de revolución social bruscamente surgida, gracias al acendramiento de la conciencia proletaria suscitado por su creación.

La Primera Internacional no tenía por objetivo hacer más llevadera la condición de los asalariados en el seno del capitalismo; se proponía abolir éste y aquella condición misma de trabajo asalariado, factores correlativos e inter-determinados del actual sistema mundial. "La fuente de la servidumbre bajo todas sus formas: miseria social, degradación mental, sumisión política --decía el punto n° 3 de sus Estatutos-- es la sujeción económica del trabajador al acaparador de las materias primas y de los instrumentos de trabajo. Por tal razón --añadía el punto n° 4-- la emancipación económica de las clases obreras es el gran objetivo al cual debe subordinarse todo movimiento político como simple medio".

A cien años de distancia, en medio de un capitalismo de proporciones mundiales incomparablemente más desarrollado y opresor, las organizaciones que en cualquier país encuadran un número importante de trabajadores, se desentienden por completo de la emancipación económica de los mismos y les inculcan nociones burguesas que esterilizan o castran sus posibilidades de acción como clase históricamente revolucionaria. "Miseria social, degradación mental, sumisión política", las condonan por algunos refrigerados y automóviles, haciéndose ellas mismas agentes de la degradación consustancial al capitalismo. Así han venido a ser dichas organizaciones un estamento suplementario de la explotación, cuando no ésta y su policía al mismo tiempo.

Todos esos partidos y sindicatos han tenido la avilantez de celebrar el centenario de la fundación de la A.I.T. ¡Ellos, que a más de haber causado la derrota de la revolución mundial han retrotraído las masas a un nivel ideológico y de sumisión muy inferior al de hace un siglo! La A.I.T. instruía a los obreros, sublevaba todos sus sentidos contra el capital, los hipócritas celebradores los atontan, los envilecen en el conformismo, los sojuzgan ellos mismos.

La primera Internacional no traicionó a la clase obrera ni degeneró, como hicieron después la Segunda y la Tercera. Se extinguió con el reflujo de las luchas obreras siguiente al aplastamiento de la Comuna de París. Sus enseñanzas teóricas y prácticas son inmensas, la mayoría válidas hoy. Su semilla no dejará de germinar, pese a tantos años de exultaciones reaccionarias. Sus propios conflictos internos sirven todavía de inspiración. Desde las primeras luchas contra los demócratas burgueses presentes en su fundación, hasta las últimas entre bakuninistas y marxistas, la suma de lecciones, advertencias, ejemplos que de su existencia se desprende es, por su calidad sobretodo, inigualada hasta el presente.

La futura organización mundial de los explotados deberá enlazar más directamente con la Primera que con las otras dos internacionales. Como aquella arrebatará a los trabajadores, en toda la redondez esta vez, y entonces acabará el reino lóbrego de los falsarios.

#### PRESOS POLÍTICOS Y PRESOS STALINISTAS

En las cárceles de Franco se encuentran bastantes hombres afiliados al stalinismo español, sin que importe, para lo a continuación expuesto, que se declaren pro-chinos, de la variedad dicha "tendencia italiana", o lo que su movimiento ha sido siempre: pro-ruso. Contrariamente a lo que crean esos hombres o les cuentan los funcionarios manipuladores, no padecen la represión por actividades comunistas, pues su común matriz stalinista es la antítesis del comunismo. Caso de triunfar mañana su organización instalándose sólo en el poder, reanudaría con su saña particular la represión contra los revolucionarios, tacharía de fascistas a quienes exigiesen realizaciones comunistas concretas, cual ya lo hizo durante la guerra civil, mientras las libertades de palabra, imprenta, huelga, organización etc seguirían tan ausentes como la ominosa dictadura clerigo-militar. El stalinismo trabaja y no puede dejar de trabajar sino por un capitalismo de Estado simili-ruso, que extendería al límite máximo las formas de explotación introducidas por el

plan franquista de desarrollo del capital. Por ende, un preso stalinista no es un preso político como los otros, sino alguien que, de no romper con su partido puede mañana encontrarse, respecto de los revolucionarios, en la misma posición que carceleros y policías de Franco hoy; respecto de los asalariados, en la posición del I.N.I. y de los capitalistas en general.

La buena fe<sup>o</sup> la ignorancia de muchos de los encarcelados por tales actividades stalinistas no exime a nadie de la obligación de poner en evidencia la meta reaccionaria y policíaca del partido que los mueve. Al contrario, es la única manera de abrirles los ojos y consentirles en el futuro actividades comunistas auténticas. Por tales razones, es inadmisibles englobar a los stalinistas con los demás presos políticos, cual hacen los comités del exterior contra la represión y por la libertad de los prisioneros de Franco. Sin desolidarizarse explícitamente de los objetivos stalinistas, se contribuye a realizarlos y en lo inmediato a la confusión política. Algunos de esos comités comprenden hombres que han padecido la represión stalinista, pero desde el momento en que llaman en su ayuda --o aceptan en sus comités-- a sujetos que han loado la política de Stalin, incluyendo el asesinato de los bolcheviques y la destrucción de la revolución española, no pueden dejar de amalgamar a todo el mundo en la misma categoría de presos políticos.

Lucha denodada contra la represión y por la libertad de los presos políticos; pero dejando bien establecido que los de obediencia stalinista están moralmente descalificados, puesto que su tendencia ha practicado en España y practica hoy dondequiera gobierna, una represión de igual signo social que la franquista si bien de bloque imperialista opuesto.

& & & & & & & & &

FONTO OBRERO REVOLUCIONARIO  
Núcleo M

Pro

SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Publicación inminente. Declaración de principios de carácter mundial. La crítica del período anterior del movimiento obrero sirve de base a la proyección de luchas revolucionarias venideras, geográficamente más vastas y en plano superior de reivindicaciones.

Sumario

Decadencia del capitalismo  
Stalinismo contra socialismo  
Imperialismo e independencia nacional  
Revolución o guerra imperialista  
La organización revolucionaria  
Tareas de nuestra época

Obra impresa, bilingüe, en español y francés. Más de  
páginas en total.

Precio del ejemplar: 7,5 NF = 750 francos antiguos

Pedidos y giros a la dirección de este boletín.

### III

#### LA CRISIS DE LA CONTRARREVOLUCION RUSA último, o penúltimo episodio?

El estupor causado en el mundo por la repentina caída de Khrutchef pone al descubierto, una vez más, la ignorancia general respecto a la verdadera naturaleza de la sociedad rusa y de sus sobresaltos. Los efáticos "kremlinólogos" del bloque occidental no aciertan una, a pesar de que escrutan con ilimitados recursos cuanto se dice y hace bajo el signo del Kremlin. Los más estupefactos y asustados por el suceso son, sin embargo, la turba de antiguos encomenderos de Stalin y sus casquilucios, los llamados 'intelectuales de izquierda'. Khrutchef, su Nikita, habíales aligerado las conciencias, pringosas de asesinatos policíacos, y dádoles una esperanza. Se consideraban ya lavados, al menos a ojos de quienes más les interesa, de criminalidad gepeista y andando camino hacia los ministerios en honorable compañía de los viejos administradores del capitalismo en Europa occidental. Incluso la reyerta con China les convenía, sin dejar de atemorizarles, pues les daba ocasión de echar sobre la bandería de Pekín el propio baldón stalinista y también de hacerse querer por Moscú, demasiado acostumbrado a tratarlos con soberbia.

De la noche a la mañana, desapareció el Nikita, secuestrado por sus íntimos sahumadores. Mientras siga en pie el monstruoso aparato policíaco-burocrático, sirve lo mismo para acreditar a Stalin de genio y a Khrutchef de liberal, que para dejarlos respectivamente en sus rangos más verídicos de criminal y de bufón incompetente. No por ello dejarán de ser condenados a trabajos forzados los obreros y escritores más rebeldes, y calumniados igual que en vida de Stalin. Pero no es esto, sino aquello lo que angustia a los encomenderos en todos los países. Las noticias sobre la represión incesante contra los de abajo raramente consiguen salir de Rusia, pero el episodio de la caída de Khrutchef destapa, cuando menos se lo esperaban, el característico funcionamiento stalinista del sistema, que pretendían cambiado. El primer personaje del país, investido de todos los poderes, fué atraído a una encerrona por sus ascendidos compinches, y desde entonces nadie le ha visto la cara ni cambiado con él un saludo. Bien antes de la reunión del Comité Central, policía y ejército habían decidido elevar a Brejnev y Kosiugin. Khrutchef puede darse por satisfecho con que no lo manden, por holgazán o enemigo del pueblo, a acarrear cascajo en cualquier construcción de Siberia. Después de tanta palabra sobre la pretendida destalinización, incluso el más babieca de los afiliados pseudo-comunistas terminará preguntándose si no lo embaucan.

El asunto engorra a los dirigentes stalinistas de Europa occidental muy particularmente. Para hacerse ministeriales en un futuro más o menos próximo, tenían casi convencidos ya a ex-reformistas y burgueses de que, muerto y maldito Stalin, ellos había echado piel nueva de ponderados y leales demócratas con quienes se podía pactar sin miedo a puñaladas por la espalda. Moscú les inflige un mentís y les hace perder terreno. De ahí que se hallan visto en el trance de formular tímidas demandas de explicación cerca de los novísimos jefes rusos. Pero los <sup>que</sup> más arrestos se han descubierto, los italianos, ni tan siquiera se han atrevido a exigir entrevistarse con Khrutchef, no ya que se deje hablar e intervenir libremente a los trabajadores. De todos modos es síntoma cuyo origen conviene discernir.

La importancia de los murmurios del stalinismo italiano, así como de la última declaración de Togliatti, no reside en el contenido, nulo en sí, sino en lo que los inspira. En todo el occidente, es ese el partido pseudo-comunista más ligado a su capitalismo nacional. La muerte de Togliatti dió a burguesía e iglesia ocasión de mostrar sus tiernos sentimientos hacia el líder y su partido. En efecto, desde sindicatos, municipios, parlamentos, inúmeras instituciones y órganos de publicidad, ese partido es el primer protector del capital desde hace 20 años. Su papel le procura beneficios y fuerza orgánica. Dentro de la mecánica de su capitalismo nacional cuenta trepar a los ministerios o adquirir el poder completo. Ello le fuerza a presentarse como más civilizado y libre que sus colega ruso, y sobretodo a dar muestras de alguna independencia. Además, visto el tamba



leo cada día mayor del régimen ruso, le conviene dejar abierta la posibilidad un repliegue completo hacia el capitalismo nacional. Trátase, en suma, de otra manifestación del proceso de descomposición del stalinismo mundial, que irá generalizándose. Sería, sin embargo, equivocación grave, preñada de graves consecuencias, esperar la metamorfosis del stalinismo en partidos reformistas o democráticos semejantes a los de la antigua II Internacional. No estamos todavía en el apogeo sino ya en la decadencia del capitalismo. No hay lugar para las ilusiones de evolución democrática hacia el socialismo por aquellas engendradas, y por otra parte los partidos pseudo-comunistas han sido amamantados en la contrarrevolución stalinista; su única razón de existencia a la larga, es alcanzar el capitalismo de Estado por cualquier medio que fuere, incluso haciéndose muertos como totalitarismo stalinista.

Hace luengos años, en realidad, que la estabilidad gubernamental en Rusia, cual en tantos otros países, es una ficción mantenida por la represión policíaca, el Código, los tribunales, el ejército. Y era de esperarse que en cualquier momento Khrutchev diese de bruces. Sus segundones, colégiense de veras o subyúguelos quien fuere, no tendrán más, sino menos tiempo que él de arrellanarse en el poder, probablemente mucho menos. Por muy cabezas sentadas que quieran aparecer tachando a su ex-jefe, después de doblegado, de "cabeza de chorlito", chapotean en las arenas movedizas de la alta canalla stalinista, que no dejarán de tragárselos. La estabilidad que el terror policíaco confiere la disfrutó con demasía Stalin. Estaba tan agotada a la muerte de éste, que sus legatarios hubieron de agenciarse un respiro imputándole personalmente el terror y las siete plagas de la sociedad. Sabían bien que atacar a Stalin les granjearía cierta tolerancia de las masas. Pero la moratoria así obtenida no podía prolongarse mucho. La contradicción entre las necesidades de las masas --las inmediatas no menos que las históricas-- y las exigencias de la contrarrevolución gobernante no se soluciona, ni se soslaya siquiera con palabras. Más que la persona, es la obra de Stalin lo que necesitase atacar y aniquilar, en lo económico, en lo político y hasta en lo psicológico. Pero la casta gobernante lleva el stalinismo metido en la médula y sin remisión; puesto que ella ha sido y sigue siendo, como estructura burocrática capitalista, agente y beneficiario universal de la obra de Stalin, crímenes incluidos. Le está vedado resolver los problemas que aquella contradicción pone al descubierto. Ese cometido recae sobre el proletariado y los revolucionarios. Confinada por sus propios intereses retrógrados, la casta gubernamental se limita a buscar a tientas un reajuste de las masas a su dominio, procura dar a éste cimiento más sólido, o por lo menos entibararlo. Su monolitismo sacramental, lejos de aunarla en tal designio, introduce en sus disensiones una violencia sorda y felona que reserva nuevas sorpresas. Tras de cada medida y cada relegación "votadas" unánimemente, otras "unanidades" apuntan que volverán a zarandear el aparato gubernamental. No es extraño que determinados jerarcas sientan la nostalgia de los buenos tiempos en que el terror parecía prometerles una estabilidad inacabable.

Lo más significativo del pronunciamiento de Brejnev, Souslof, Kosiguin y socios es la anulación de las medidas administrativas de Khrutchev. Separando éste cada uno de los aparatos del Estado y del partido en sendas secciones supervisoras de industria y agricultura, seleccionaba una clientela burocrática particular desafecta a sus colegas inmediatos. No cabe duda de que esa es la causa principal, si no la única del lazo tendido por los mismos que poco antes proclamaban ser un sólo hombre detrás del secretario general. Mas la trifulca por el dominio supremo del aparato proseguirá entre los pronunciados. Los demás problemas interiores o de política internacional, trasfondo permanente de discordia, han desempeñado en la operación, al parecer, tan sólo el papel de cargos a posteriori. Los vencedores no tienen nada diferente que emprender. En efecto, la política de colaboración-rivalidad con Estados Unidos sigue siendo idéntica (por propia iniciativa no podrá cambiar durante años) e incluso hay razones para creer que Johnson fué tranquilizado y puesto al corriente del pronunciamiento antes de darle publicidad.

Tocante a agricultura, preciándose Khrutchev de experto, sus birladores no iban a dejar pasar la oportunidad de apuntarle el fracaso. Sabido es que la producción de toda la red estatal de koljoses y sovjoses es escasa y mala. Pero el equipo vencedor está tan convencido de antemano de fracasar también

segunda medida de importancia ha sido aumentar la extensión y las facultades de los lotes individuales cultivados por los koljosianos. Así puede confiar con cierta seguridad en que el año entrante habrá en el mercado mayor volumen de productos alimenticios. Khrutchev procuraba forzar los trabajadores agrícolas a aumentar la producción de los establecimientos estatales, limitando a tal fin las parcelas individuales; Kosiguin y Brejnev piden públicamente auxilio a la producción agropecuaria individual. Reconociendo implícitamente la incompetencia estatal, se ven obligados a hacer una concesión a la inmensa población rural del país. El poder no resultará fortalecido, tengase por cierto.

Al revés de lo que muchos creen, si el conflicto ruso-chino ha tenido algo directo que ver en el enjuague del Comité Central, será más bien por haber transmitido Khrutchev a Pekín informes militares, tal vez atómicos, y consentidole actitudes de potencia nacional dañosas para Rusia como jefe de bloque. De todos modos, las nuevas tentativas de arreglo nada conseguirán de duradero, a menos que el Kremlin se comprometa a amparar con su dispositivo termo-nuclear la puja expansionista de Pekín. Eso está totalmente excluido. Y como, por otra parte, el comercio con el bloque occidental resulta en general menos gravoso para China, la reanudación de la querrela en términos aun más increpantes no dejará de producirse. En el área internacional, pro-rusos y pro-chinos siguen haciéndose las jugarretas en que son expertos.

El barómetro más exacto de la atmósfera reinante entre Rusia y China es la actitud de la primera hacia el Japón, y sobretodo, en lo inmediato, hacia la India. No sólo ha ofrecido Moscú a Tokio contratos comerciales por muchos miles de millones de rublos, sino que le promete devolverle algunas islas, y de propina participación de capital en la industrialización de zonas siberianas codiciadas por Pekín. Respecto de la India, la política de Moscú es directa y militarmente hostil a China. Un dato es sobrado convincente: el gobierno de la India acaba de anunciar la reorganización de su defensa aérea con 25 escuadrillas de Mig 21, cazas supersónicos "Made in Rusia", a los cuales en Pekín no han visto aun el fuselaje. La explosión de la bombilla atómica china, amenaza actual sólo para la India, acarreará nuevas convergencias militares entre ésta y Rusia. En fin de cuentas de megatonas, ¿quién facilitará a la India las armas atómicas o la cubrirá con su dispositivo, Rusia o Estados Unidos? El hecho es que desde hace años Rusia viene actuando como si se propusiese cercar a China entre la India al sur, su Siberia al norte y el Japón al oriente. Su política en la India no es temporal, ni sólo de competencia con Estados Unidos; es permanente como concurrencia con éstos y como valladar contra la expansión china.

Bien mirado, el origen de la contienda ruso-china está, preciso es repetirlo en la crisis de la contrarrevolución stalinista como caso particular de la crisis histórica del capitalismo mundial. A ella hay que referirle todo. China no esquivará las consecuencias internas de dicha crisis, por más que sea el último de los metidos en horma peculiar del capitalismo ruso, y que husmeando chamusquina tome distancia. Volvamos pues al epicentro de la crisis.

Hay quienes piensan que cuanto acontece desde el Vigésimo Congreso obedece a una necesidad intrínseca a la economía, que la impele a adaptarse, una vez industrializada, a los cánones distributivos y políticos de los países occidentales, donde reina la pretensa "economía de abundancia". Disparate. En primer lugar, esta última economía es indigente y esclavizante en todos los dominios. En segundo lugar, es más bien ella la que ha imitado los procedimientos distributivos (salario base, normas, primas, destajos) de la economía rusa. En tercer lugar, ambas a dos deben su crecimiento y acumulación ampliada ininterrumpida durante decenios, a la pasividad del proletariado, consecuencia de su derrota en el período anterior, derrota que a su vez tiene por causa mayor la --al principio sigilosa-- victoria de la contrarrevolución en Rusia. Las dificultades de la casta gobernante rusa las crea, no la economía de por sí, sino la oposición de las masas trabajadoras a esa misma economía. Y a menos de admitir de rondón que el capitalismo es todavía una sociedad de porvenir, se trata de una oposición total, histórica y no parcial, que por ende no puede satisfacerse con mejoras dentro de la explotación. Desde lo más hondo de la entraña social se alza un ingente descontento que tiende irresistiblemente a convertirse en acción. Los omnipotentes individuos del Kremlin no pueden ya gobernar como antes y lo



podrán menos cada día. Sus divisiones son signo de la amenaza que hace pesar sobre ellos la marea montante de las masas. Cuarenta años de terror policiaco, padecimientos inenarrables de las masas, despilfarro y superchería de los gobernantes, han retensado contradicciones, exaltado odios y evidenciado problemas que están fraguando una futura explosión de los oprimidos. Un nuevo período revolucionario se columbra en el horto.

Frente al peligro, la casta dictatorial se comporta como cualquier clase burguesa en igual situación. Idea reformas con el propósito de tranquilizar a los suyos asustados y de paliar al descontento de las masas, sin dejar de abatir sobre éstas la represión. Franco no obra de otra manera en la actualidad. La principal de dichas reformas, la autonomía de producción ya introducida en buena parte de la industria textil y en proyecto para la industria pesada (la de guerra excluida) causará sin duda alguna nuevos dolores de cabeza a la alta burocracia. Contrariamente a lo que afirman a coro la prensa rusa y la occidental, la medida no introduce el sistema de beneficios, sino una nueva contabilidad de los beneficios, presentes en todos los planes de producción rusos, desde el primero. Son los poderes de los organismos centrales del plan tocante a proyectos de plusvalía y a distribución de una parte de ella, los que pasan a los directores de las empresas, debiendo éstos también calcular producción y precios según el mercado. Aumentará por lo tanto la parte de beneficios que enriquece a directores industriales y administrativos, pero la dispersión del poder burocrático resultante no será en modo alguno negativa para la rebeldía naciente de los explotados.

Con razón han dicho los comentaristas americanos más avisados que con tal medida la industria rusa funcionará exactamente de la misma manera, y con "los mismos incentivos" que la de su país. Muy tardos han andado en comprenderlo, puesto que de antiguo la diferencia era sólo de órganos de decisión, sin que cuenten para el caso los desniveles de pujanza y eficacia entre una y otra. Los economistas rusos, puestos en danza para refutar esa afirmación (elogio en boca de los americanos), no tienen nada que contrargüir. Se limitan a enredar nociones y hechos para impedir, como de costumbre, que los trabajadores comprendan. Uno de ellos, A. Voronof, pretende decir el argumento decisivo en la revista Tiempos Nuevos, de diciembre: "La empresa pertenece en el primer caso al Estado, es decir al pueblo entero, y en el otro caso a un puñado de propietarios individuales. En el primero los beneficios no son más que un índice que permite evaluar la eficacia del trabajo de la empresa para la sociedad entera, y en el otro son una forma de plusvalía, de acaparamiento del fruto del trabajo ajeno".

La habitual falsificación stalinista se explaya ahí en toda su irritante imbecilidad. Los beneficios no pueden ser en ningún caso índice de otra cosa que de las cantidades en que la plusvalía extraída a los trabajadores se reparte entre los explotadores, desde los directores de cada empresa, hasta los del Estado y sus organismos ejecutores, policiacos, judiciales, militares, sindicales, etc. Los altos jefes rusos acopian para su uso particular una parte de esa plusvalía, de trabajo ajeno, no ciertamente inferior a la que se llevan por igual concepto propietarios, accionistas y directores americanos. La nueva regla les permitirá servirse aun más copiosamente. Por otra parte, todos ellos tienen invertidas en bonos del Estado cantidades que reditúan nuevos beneficios, más trabajo ajeno, como las acciones de los propietarios de que Voronof habla. En cambio, para evaluar la eficacia social del trabajo es indispensable ver lo que cada actividad aporta a los trabajadores mismos en bienes materiales y culturales. Sin suprimir los beneficios bajo cualquier forma que fuere, eso es imposible, pues lo que entonces se evalúa es la eficacia del trabajo obrero para los embolsadores de beneficios, que se llevan, no símbolos abstractos, sino dinero contante. El valor como medida del trabajo y de sus productos es inseparable de la explotación y absolutamente inservible en una sociedad socialista.

Que el Estado sea propietario de los instrumentos de producción, constituye garantía suplementaria para la casta explotadora, pues le permite reprimir indisciplinas y huelgas obreras como crímenes contra el Estado. "El Estado de todo el pueblo", superchería burguesa e incluso fascista, es confesión llana de la naturaleza capitalista y contrarrevolucionaria del sistema ruso, que la ha adoptado. En efecto, ese es el bagazo de la idea prusiana del Estado, recogida por Hegel, despreciada por Marx, aprontada otra vez como constancia de "un socialismo ale-



mán" por el racista Spranger y teorizada por Schmitt para glorificar el Estado hitleriano. El pueblo --decía éste-- "ha de existir y ser supuesto como unidad política para que sea sujeto de poder" (1). Así también, para los hombres del Kremlin el pueblo es supuesto como unidad y como sujeto de poder, precisamente porque, en realidad, sólo es objeto del poder, objeto maltratado y sin ningún derecho.

El quehacer más fastidioso de los revolucionarios en esta hora de marasmo es tener que refutar los decires del stalinismo. En él nunca se trata de pensamientos, de teorías más o menos erradas cuya discusión valga algo; ofrece tan sólo falsedades y lugares comunes hilvanados de cualquier manera que permitan esconder lo que importa y servir a su consustancial superchería. Lo que quieren tapar los argumentos de economistas y gobernantes moscovitas es la quiebra de su particular dirigismo capitalista y la copia de los procedimientos occidentales, que sobre el terreno han venido a estudiar, desde hace años, emisarios oficiales. Ahora bien, la quiebra se debe, por una parte, a la oposición creciente de las masas frente a explotación y tiranía política, por otra al robo y la falsificación de cifras practicados de arriba abajo en el escalafón burocrático. El cambio de contabilidad y de distribución de la plusvalía es una cesión importante a los detentadores individuales del poder económico, invitados a agrandar su parte de explotación protegidos por la ley. Ello no garantiza que dejen de robar y de falsear estadísticas.

Al proletariado industrial el poder no cede ni concede nada, pero él hallará forma de tomarse mayores libertades a medida que la contrarrevolución ande su ya iniciado cuestabajo. La citada reforma consentirá a muchos obreros prescindir de la odiosa cartilla de trabajo, con la tolerancia interesada de los directores de fábrica, <sup>ya</sup> que no por abolición oficial, y disputarles salarios y condiciones de contrata a despecho de lo por arriba decretado. Por trivial que eso parezca, es aire nuevo en los pulmones del proletariado ruso, y le dará aliento para empresas de mayor monta.

Pese a la grave ausencia de oposición organizada, la usura del poder contrarrevolucionario está muy avanzada. Para darse cuenta de ello, basta observar cómo los escamoteadores de Khrutchev han sentido el vacío a sus pies. La operación fue evidentemente urdida por el alto aparato político-policíaco y militar, asustado del reblandecimiento y la pérdida de autoridad que va invadiendo sus estratos medio e inferior. Pero los promotores percibieron en toda la población un suspenso pavoroso, de muy mal agüero. E inmediatamente tomaron y anunciaron medidas indicativas de que ellos no se proponían ser peores que Khrutchev. Entre otras destinadas a tranquilizar engañosamente a unos y otros, es reveladora la libertad de la mujer de Pasternak y del poeta Brodsky, que habían sido condenados para dar satisfacción a ese mismo aparato. En suma, queriendo acendrar el moholismo totalitario, los suplantadores de Khrutchev lo han debilitado y desprestigiado algo más. El mangoneo y la zancadilla entre gobernantes, enteramente a espaldas de los gobernados, empeora todo. Únicamente una derrota eventual de la acometida proletaria que empieza apenas a fraguar, concedería a la casta burocrática un nuevo plazo de estabilidad política e imperio incontestado. Lejos de eso, en lo inmediato las masas irán ganando terreno y dislocando el aparato, y aun suponiendo que no pasen de repente a la acción --lo que puede bien ocurrir-- en la canalla burocrática misma aparecerán tendencias que quiebren tajantemente el monopolio del partido-Estado, base de la contrarrevolución. Ello propiciará la organización independiente del proletariado. No se trataría, ciertamente, de una solución, pero sí de la apertura de un período de lucha organizada de las masas que consiente las esperanzas más ambiciosas.

El nudo de la crisis, la contradicción que ha de estallar, consiste en que que las masas aguantan cada día peor el capitalismo estatal-políaco impuesto por la contrarrevolución stalinista, mientras que allí no cabe otra forma capitalista. O ella, o el salto en el abismo para la burocracia, y con él la certidumbre casi de que las masas reconstituyan los soviets de 1917, echen mano a las armas,

(1) K. Schmitt: Verfassungslehre, p. 50. En español: Teoría Constitucional.

al poder, a la economía, disuelvan policía y ejército. Las maniobras y las falacias de los gobernantes no lograrán posponer por largo tiempo el estallido de tal contradicción, que aparecerá netamente en cuanto vuelva a resonar la voz del proletariado, más de cuarenta años ahogada. Lo que cabe preguntarse es si los substitutos de Khrutchev representan el último o el penúltimo avatar del poder stalinista, antes de que el proletariado invada la palestra. ¡Será ese día de gran júbilo para los revolucionarios!

Diciembre 1964

G. Munis

= = = = =

#### LA ABUNDANCIA CAPITALISTA DE AYER Y DE HOY

Hemos visto la importancia que debe acordarse, en un hipotético socialismo, a la riqueza de las necesidades humanas, y por ende también a un nuevo sistema de producción y a un nuevo objeto de la producción; nueva manifestación de la fuèrza substancial humana y nuevo enriquecimiento del ser humano. Significación invertida dentro de la propiedad privada. Todo hombre se esfuerza en crear al otro una nueva necesidad para constreñirlo a un nuevo sacrificio, para colocarlo bajo una nueva dependencia y empujarlo a una nueva forma de disfrute y por consecuencia de ruina económica. Cadaquién procura crear por cima del otro una fuèrza substancial ajena en la que hallar la satisfacción de su propia necesidad interesada. Así, con la masa de objetos se extiende el nuevo dominio de los enseres ajenos a los que está sojuzgado el hombre, y cada producto nuevo es una nueva potencia de engaño y de pillaje recíprocos. Se empobrece el hombre como hombre tanto más cuanto mayor necesidad tiene de dinero para apoderarse del enser ajeno, y la potencia de su dinero disminuye precisamente en razón inversa al aumento de la masa de la producción, es decir de su necesidad y del aumento de la potencia del dinero. La necesidad de dinero es pues la verdadera necesidad, productode la economía política y la única necesidad por ella producida. La cantidad de dinero se convierte cada vez más en la única propiedad potente; y así como él reduce todo ser a su abstracción, se reduce a sí mismo, por su propio movimiento, como ser cuantitativo. La ausencia de medida y de moderación se convierte en su verdadera medida....

Desde el punto de vista subjetivo, la cosa se presenta así: ora la extensión de la producción y de las necesidades se convierte en esclava ingeniosa y siempre calculadora de apetitos imaginarios, inhumanos, refinados, contrarios a la naturaleza (la propiedad privada no sabe hacer de la necesidad de ocio una necesidad humana), ora esa alienación se manifiesta en que el refinamiento de las necesidades y de sus medios por un lado, provoca por otro lado un embrutecimiento bestial, una total y grosera simplicidad abstracta de la necesidad....

Todo producto es un cebo por el cual se procura atraer a sí el ser del prójimo, su dinero; toda necesidad real o posible es una debilidad que llevará la mosca a la pez --explotación general del ser humano común, igual que toda imperfección del hombre es una alianza con el Cielo, un sesgo del corazón accesible al sacerdote...

Karl Marx

(Oeuvres philosophiques, T.VI, pgs. 49, 50, 51).

+++++

#### PARA ESCRIBIRNOS

Desde España, lo mejor es mandar nuestra dirección:

Nicole Espagnol  
241 rue du Faubourg Saint-Honoré  
Paris 8° Francia

a una persona de confianza residente en otro país, y mandar después a esa misma persona lo <sup>que</sup>quiera transmitírsenos, pidiéndole nos lo envíe por correo o nos lo entregue personalmente. Remitiremos Alarma a las direcciones que se nos den.



¿Cuál es hoy el sistema social en Rusia? ¿Es el socialismo orientado hacia el comunismo, cual quieren hacer creer al mundo los dirigentes rusos? Esa cuestión se le plantea inevitablemente a quienquiera escriba sobre Stalin y Trotzky. Aun habilmente presentada como Deutscher lo hace, la vida personal de Stalin es de escaso interés, salvo su subida al poder, que le convertiría en el gobernante totalitario de Rusia. La vida de Trotzky es un drama histórico de intenso interés para quienes estudian la Revolución Rusa. ¿Cómo resuelve Deutscher el conflicto entre los dos hombres?

Deutscher escribió su biografía de Stalin después de la segunda guerra mundial, estando el dictador en el ápice de su poder tras haber impuesto su sistema totalitario a los países satélites circundantes. Es evidente para el lector que esa contemporaneidad ha afectado el retrato hecho por Deutscher. Los veinte años de opresión stalinista, Deutscher los justifica porque sólo tal forma de gobierno pudo haber preservado el Estado obrero y la Revolución rusa. En resumen, extendiendo el propio régimen a los países vecinos Stalin contribuyó también al progreso mundial. En el interior de Rusia, Stalin preservó la industria nacionalizada, erigiendo sobre tales cimientos socialistas la colectivización agrícola y la economía planificada. Si admite uno tal visión, se hace muy comprensible la búsqueda un tanto estudiada de Deutscher para descubrir en el pasado de Stalin factores adecuados que expliquen su supremacía. Pero si la artificiosa presentación no le convence a uno, entonces la obra aparece oportunista y repleta de inconsciente ironía.

Referente a la maltratada juventud de Stalin, Deutscher nota: "La vida le inculcaría pronto enseñanzas --y ciertos ardidés de guerra-- que le serían útiles después". Stalin se sentía "cerca de los escarnecidos", expresión sólo aplicada, en general, a personas de muy profunda simpatía por los de abajo en la sociedad. Por añadidura, "el joven Djugasvili debe haber tenido una excepcionalísima, casi intuitiva sensibilidad tocante a los aspectos retrógrados de la vida y la política rusas, sensibilidad que había de fortalecerse en los años venideros". Está muy lejos de verse claro cómo la "sensibilidad" en tal aspecto llevaría Stalin a concluir después que sólo un régimen bestial, totalitario, por él encabezado podría salvar a Rusia del atraso, y que ese régimen requiriese el aniquilamiento de la vanguardia revolucionaria. "Trataría con desconfianza escéptica no sólo a los opresores, los terratenientes, los capitalistas, los eclesiásticos y los gendarmes zaristas, sino también a los oprimidos, a los obreros y campesinos cuya causa había abrazado". (Deutscher debiera añadir la desconfianza hacia sus más íntimos.) No había sentido de culpabilidad, ni traza de él, en su socialismo... Su socialismo era frío, sobrio y basto". No es fácil caracterizar el empleo que aquí hace Deutscher del lenguaje, por lo cual lo dejaremos hablar por sí sólo. Lo que está implicado en el recurso de Deutscher a trizas freudianas, es que Trotzky y los demás eran intelectuales idealistas con sentimiento de culpabilidad debido a su origen pequeño-burgués. El realista bien plantado en tierra era Stalin.

Preparando el terreno para el cometido necesario de Stalin, Deutscher mete la revolución rusa dentro de un esquema general a todas las revoluciones. Las buenas relaciones entre el partido de la revolución --llámese independiente, jacobino o bolchevique-- y la masa del pueblo, no duran mucho. Apenas sobreviven a la guerra civil. Pero el partido de la revolución nada entiende de retirada; continua su tarea sin hacer gran caso de la voz del pueblo. Los dirigentes adquieren costumbres de gobierno arbitrario y ellos mismos llegan a verse gobernados por costumbres de estrecha y fría autocracia. Más pronto o más tarde, prodúcese en el partido una escisión y --dice Deutscher-- "pronto aparece el Hombre de acero (1) entre quienes quitan a la revolución su sensitivo --¿o bien sentimental?-- idealismo". Semejante caracterización basta a Deutscher

---

(1) En ruso Stalin significa acero (N. del T.).



para explicar cómo obtuvo Stalin la victoria sobre los demás dirigentes. Omito argumentar precisamente sobre lo que acarreó la escisión en Rusia, aquello mismo que sería esclarecedor. Cuanto puede inferirse es que hay diferencia entre el frío realista Stalin y el sensitivo (¿o sentimental?) idealista Trotzky. Permítasenos preguntar si es posible ser al mismo tiempo idealista y realista.

La historia tal como la ve Deutscher le fuerza a adoptar la singular idea que Trotzky, por sus cualidades de dirigente y organizador podía, al par de Lenin, se sobre entiende, llevar la revolución a la victoria (mientras Stalin jugaba un papel demasiado insignificante para escribir sobre él), pero que era incapaz, de cualquier manera, de preservar la revolución durante el difícil período siguiente; eso tenía que hacerlo Stalin. Recuérdese que ningún grupo de hombres había estudiado tan minuciosamente como los bolcheviques la historia de las pasadas revoluciones, Lenin y Trotzky en particular; que Lenin se dio cuenta, antes de morir, de la falta de escrúpulos y la vengatividad de Stalin, de su execrable proceder alentando en el partido a carreristas trepadores; que puso premiosamente a Trotzky un 'bloque' a fin de revitalizar el partido y desembarazarlo del sofocante control burocrático; que Lenin reclamó la destitución de Stalin como secretario general, previno sobre las terribles consecuencias de una escisión e insistió en que no hubiese represalias sangrientas por disputas ideológicas internas, porque destruirían la revolución. Trotzky estaba de acuerdo con tal opinión. Ahora bien, aceptando el punto de vista de Deutscher, Lenin no acertó ni fue clarividente. Dice Deutscher: "Stalin puede haber parafraseado el viejo aforismo marxista: 'La fuerza no es ya la comadrona, sino la madre de la nueva sociedad'. ¡La nueva sociedad! ¿Qué sociedad nueva ha creado la fuerza de Stalin? ¿Hacia qué finalidad iba enderezada esa fuerza? ¿De qué factores favorecía el encumbramiento y de cuáles otros la implacable represión? Trotzky contestó reiteradamente a esas preguntas, pero Deutscher prefiere no plantearlas siquiera. Sus ojos están puestos en la cumbre, en Stalin, el hombre de acero.

Pero los tiempos cambian y Deutscher con ellos oportunamente. Hoy exalta a Khrutchev, fiel y brutal asistente de Stalin durante todo el sangriento terror, por su tempestiva y valerosa acción acometiendo la reforma del régimen. Khrutchev pide excusas por el pasado repudiando al dictador muerto y "rehabilitando" a sus enmudecidas víctimas. Deutscher no sólo aprueba, sino que explica por qué lo han hecho necesario los nuevos tiempos. ¿Pero, estaba bien preparado para ello? Trotzky explicó incansablemente su punto de vista sobre los acontecimientos rusos, denunciando a medida que ocurrían las falsificaciones y las purgas iniciadas 30 años atrás. Entonces como después, Deutscher ha preferido acogerse a la versión de Stalin, con reservas, claro. Ahora habla del lavamanos de Khrutchev como si se tratase del comienzo de las "reformas" que Trotzky reclamaba a principios del decenio 30. Trotzky había sobrepasado de largo tiempo la idea de que fuese posible reformar el régimen de Stalin. Mientras Stalin preparaba deliberada y tortuosamente las purgas venideras mediante el asesinato de Kirof, Trotzky advirtió que se trataba de un complot urdido por la G.P.U. de Stalin. Veinte años después, Deutscher escribe apoyando la versión stalinista. Su lenguaje parece en realidad añadir plausibilidad a esta última versión. Habla como si los campesinos hubieran estado haciendo abiertamente la guerra civil al régimen de Stalin, y de Stalin como de quién consigue mantener el poder de la clase obrera gracias a sus rigurosas medidas. El asesino de Kirof, Nicolaief, representaba, para Deutscher, una divisoria general entre jóvenes y viejos. Se había hecho adorar a la juventud esos mismos bolcheviques que entonces aniquilaba Stalin. "Los libros de texto rodeaban de un halo romántico a esos mártires y héroes; y así, la sombra sagrada del pasado parecía abatirse, bomba y revólver en manos de un impaciente y anti-stalinista Komsomoltsy (afiliado a la Juventud comunista). Eso da la impresión de extender el complot más allá de Nicolaief y Deutscher acepta incluso la falsificación stalinista pretendiendo que el asesino de Kirof fuese secuaz de Zinovief. Sin intentar analizar siquiera en superficie las purgas que siguieron al asesinato de Kirof, Deutscher pasa a justificar en su forma peculiar las purgas en el ejército. Sostiene que la preparación de la guerra contra Hitler condujo Stalin a degollar la 'oposición'. En realidad, la liquidación de los mejores generales del ejército rojo prefiguraba el pacto de amistad Stalin-Hitler. "No hace falta su

poner --escribe Deutscher-- que actuara por mera crueldad, o por ansias de poder. Puede acordársele el equívoco crédito de una sincera convicción de servir los intereses de la revolución y de que sólo él interpretaba rectamente esos intereses... Era inevitable que la imaginaria conspiración que le obsesionaba empezase, en medio de la orgía de purgas, a plasmarse en carne y huesos. A medida que se ensanchaba el círculo vicioso, pocos hombres de importancia sentíanse a salvo. Algunos sintiéronse impelidos a tomar medidas para detener el perpetuum mobile... Pero la conspiración verdadera fué iniciada por los jefes del ejército, Tukhachevsky y sus colegas... Todas las versiones (1) no stalinistas coinciden en lo siguiente: los generales planeaban de veras un golpe de Estado. Lo hacían por razones propias, no en colusión con potencia exterior alguna". Evidentemente, el realismo de Deutscher nada pesca del "realismo" de Stalin; ha tragado, aun sin digerirlas bien, las invenciones stalinistas. Ha tenido que aleccionarle Khrutchev, como a tantos otros. Y como esos otros, Deutscher no ha tenido todavía tiempo, ni siquiera en sus libros sobre Trotzky, de rectificarse.

Deutscher resume su estimación de la época de Stalin diciendo que su significado cultural no debe ser juzgado sólo por el modo como asoló artes y letras. Debe tenerse presente la contradicción entre las influencias constructiva y destructiva de Stalin. Mientras aniquilaba implacablemente la vida espiritual de 'la intelligentzia' aportaba los elementos fundamentales de la civilización a extensas masas de la humanidad no civilizada. Bajo su dominación, la cultura rusa perdió profundidad, pero ganó extensión. "Las categorías de la Rusia europea bajaron de nivel, mientras subían las de la periferia asiática... La causa profunda del triunfo de Stalin reside, como lo hemos dicho, en que, a diferencia de Robespierre, ofreció al país un programa nuevo y positivo de organización social, que si bien arrojó privaciones y sufrimientos sobre muchos, creó para muchos también horizontes nunca soñados. Estos últimos tenían constante interés en su dominio".

¿Qué hay en el pensamiento de Deutscher que le lleva a esa apología tortuosa del régimen stalinista? El no duda un instante comprender el marxismo y su base teórica, el materialismo dialéctico. En determinado aspecto contradice el juicio de Trotzky al decir que sin Lenin no habría habido revolución de Octubre. Para Deutscher, Trotzky yerra por no haber comprendido nunca la idea de Plekhanof sobre el papel del individuo en la historia. ¿No muestra este último que cuando la historia está madura para un cambio, el hombre requerido para dar cumplimiento a las necesidades sociales se encuentra presto, al alcance de la mano? Y si fuese abatido, otro ocuparía su lugar ciertamente. Así, Deutscher no necesita más que mirar atrás para ver quién estaba destinado a forjar la historia. He ahí la adoración palmaria del éxito, que tan simple hace el escribir historia. Pero no se trata de materialismo dialéctico, sino de vulgar y descarado determinismo. Evidentemente, no poca gente equipara ambos y creo que Plekhanof y Trotzky se contradicen al rechazar la idea de que el materialismo dialéctico sea una forma de determinismo.. Notemos que Plekhanof dice que la suerte de las naciones depende a veces de lo accidental.

El pensamiento de Deutscher se pone en claro. Stalin se destacó a la dirección en oposición a Trotzky; por consecuencia Stalin se ajustaba mejor a los tiempos. Siendo esa la causa, un determinista ha de explicarla por los métodos de Stalin en contraposición a los de Trotzky. Pues, ¿cabe tener a Stalin por nulidad habiendo sido capaz de arrebatárle el poder a un líder como Trotzky? ¿Entonces, en qué andaba errado Trotzky? Puesto que según Deutscher la revolución continuó bajo Stalin, aunque en forma algo nueva e inesperada, lo concernido deben ser las cualidades personales de los dos hombres. ¿No es denigrar de cierta manera a Trotzky, que Deutscher diga: "A la luz de la correspondencia militar secreta de aquellos días (los de la guerra civil) --pequeña parte de la cual fué publicada por Stalin y otra pequeña parte por Trotzky-- su papel se eleva mucho más que en los escritos publicados estando Trotzky en el poder, pero ni con mucho tanto como en las biografías oficiales de la era stalinista"? Durante ésta, las incesantes revisiones de la historia a cada virada política, se mofan de quienquiera esboce la figura de Stalin como la de un hé-



roe; semejantes revisiones y supresiones de escritos no ocurrían durante el período de Lenin-Trotzky. Habiendo escrito Deutscher sobre Stalin cuando éste parecía culminante, se le hace evidentemente difícil aceptar la apreciación de Trotzky respecto a la mediocridad de Stalin, que de los sombríos muros del Kremlin surgió de repente a plena luz.

Trotzky fué vencido y proscrito, cierto. Pero el problema consiste en saber qué fué derrotado; ¿simplemente un individuo en lucha personal por el poder? Eso es lo que Deutscher quiere hacernos creer. Según él, los tiempos requerían un régimen totalitario que mantuviese la industria nacionalizada, y Stalin poseía el puño de hierro necesario para establecerlo. Su programa positivo de socialismo en un sólo país, si bien no podía impulsar a Rusia por la senda del socialismo occidental, consiguió al menos, según Deutscher, una nueva categoría de socialismo, el socialismo asiático, no reconocido por los marxistas o socialistas europeos, pero lo mismo da. Deutscher no para mientes en inquirir cuáles han sido para Occidente y el mundo entero las consecuencias de esa suerte de socialismo. ¡Están muy lejos, ciertamente, de haber sido benéficas!

Ni Lenin ni Trotzky creyeron nunca que Rusia pudiese erigir una sociedad socialista sobre sus propios cimientos, por sí sola. Requeríase la ayuda de países europeos más industrializados. Para aquellos, la revolución rusa era mero preludeo a la propagación de la revolución proletaria a otros países, particularmente a la derrotada Alemania, estando condenada a fracasar si en la década siguiente no triunfaban otras revoluciones socialistas. La tarea de la Internacional Comunista consistía en acechar los acontecimientos mundiales y guiar el proletariado en su pugna por el poder. Durante la guerra civil doblada de intervención extranjera, Trotzky se hallaba muy abrumado por la actividad militar; su notable talento salvó la revolución. Mientrastanto, Stalin iba haciéndose dueño del partido, en su calidad de secretario, mediante esa clase de burdas intrigas utilizadas en todo el mundo por los patronos a la Tammany Hall. El caos de la guerra civil no consentía un desarrollo democrático, dejando al país exhausto. Los funcionarios del partido establecían su control en todas partes; surgió una burocracia a cuya cabeza se hallaba Stalin. Lenin lo vió demasiado tarde. Al hablar Deutscher de las posibilidades nunca soñadas creadas por Stalin, de manera que "los escarnecidos" tenían contante interés en su dominio, tiene enteramente razón... si indica los ~~los~~ ~~arreristas~~ trepadores que hacían su agosto en los puestos nuevamente creados. A medida que reflujaba la revolución, mayor poder acaparaba la burocracia. Astuto, Stalin invadió el partido de adherentes nuevos y atrasados, a fin de consolidar su poder frente a todas las oposiciones; inmediatamente después se revolvió a destruir la vanguardia revolucionaria. El proceso es característico de la contrarrevolución.

¡Ah, sí! Deutscher nos dice que la revolución no alcanzó la altura que hubiera debido alcanzar en países más desarrollados. Pero a pesar de ello nos invita a reconocer que Stalin preservó para el futuro las bases de la revolución, aunque con métodos totalitarios crueles. Verdad es que la industria nacionalizada ha de ser la base constructiva de una economía socialista. Fué Trotzky quien propuso una rápida planificación industrial teniendo bien en cuenta los flacos recursos del país, a fin de conservar el equilibrio conveniente entre agricultura e industria. Al ser hecha la proposición, Stalin se burlaba de ella, pero al producirse después un baja repentina en la entrega de víveres, Stalin, atemorizado, declaró la guerra a los campesinos forzando la colectivización agrícola de muertes. A ese acto de "realismo" stalinista siguió el salto a la industrialización "planificada" sin la necesaria preparación. Tales medidas, ¿llevaban a consolidar en el poder --y extendieron--, el "bienestar asiático"? Apuntaban a servir para llevar adelante los "ideales" del socialismo de la más realista de las maneras, por el contrario, transformadas en bases reaccionarias, contrarrevolucionarias, las de una potente burocracia indiferente a los intereses de las masas, tal los empresarios capitalistas del período de la acumulación primitiva. La destrucción completa de la revolución sólo fué consecuencia



desencadenando una ola de terror contra las masas, metiendo a millones en los campos de concentración en calidad de obreros esclavos, condenados a muerte por hambre.

Stalin siguió enarboando la bandera del bolchevismo durante las purgas, durante y despues de la liquidación de los viejos bolcheviques, durante todo el imperio totalitario del terror. Deutscher, igual que tantos otros, acepta el símbolo vacío, igual que acepta la sociedad burocrática, ese fraude económico-político, como socialismo. Alejado de Rusia en el exilio, Trotzky no dejó nunca de observar atentamente y comentar lo que sucedía bajo Stalin. Ningún hombre en nuestra época, quizás ninguno en la historia haya aprehendido tan notablemente el movimiento social y las relaciones de clase en sus bruscos cambios. No sólo beneficiaba del estudio de Marx y Engels, sino también de la actividad revolucionaria de su vida. Su facultad de prever los acontecimientos era tan asombrosa que Deutscher emplea en su biografía de Trotzky el término, Profeta. Deutscher mira atrás, Trotzky miraba adelante y columbraba los acontecimientos futuros mejor que los interpreta Deutscher viéndolos como pasado. En momentos críticos, vio, Trotzky el proceso acumulativo de cambios en Rusia pasar a un nuevo estadio, proponiendo nueva estrategia para restaurar las posibilidades socialistas de desarrollo. Al principio confió en que aun sería posible --si el proletariado europeo, el alemán en particular se ponía en marcha hacia el poder--, efectuar la reforma del régimen stalinista. Pero los sucesos que dieron el poder a Hitler modificaron su visión. La Komintern, bajo la dirección de Stalin, dividió la clase obrera alemana en el momento crítico y gracias a su fatal política de "social-fascismo". Fué una traición completa al proletariado; ella significaba para Trotzky que los antiguos partidos habían muerto, siendo necesario crear nuevos partidos y una nueva internacional. Ya no podía pensarse en reformar el stalinismo; sólo la revolución podría derrocar el régimen totalitario.

Obsérvese que Trotzky relacionaba siempre los acontecimientos en Rusia con los sobrevenidos en Europa y otras partes. Deutscher prefiere tratarlos separadamente. Sobre la política ultraizquierdista de Stalin y su Komintern antes de subir Hitler al poder, nota: "La nueva política ultraizquierdista fué llevada por la clase obrera alemana hasta extremos suicidas (no por Stalin y su Komintern, obsérvese) frente al nazismo ascendente... Existía innegable contradicción entre las dos líneas políticas, la proseguida en Rusia (socialismo en un sólo país) y la inspirada a la Komintern. Fácil es presumir cual de las dos políticas pesaba más. La Komintern estaba entonces comprometida en una pantomima de lucha". Eso parece bastante claro; Stalin traicionó pues al proletariado alemán y la revolución mundial. No obstante, he aquí lo que añade Deutscher: tras el colapso los Rojos alemanes decían: "Sin Stalin no habría habido Hitler. El dicho debe ser oído con la mosca en la oreja", ¿Por qué? Porque --dice Deutscher-- incluso si Stalin tenía parte de responsabilidad, el fracaso era de ellos (los alemanes). Puede traer a cuento a ese respecto, no cabe duda, la idea marxista de la revolución hecha por los propios trabajadores, no para ellos. (En cambio, Deutscher sí atribuye a Stalin haber hecho la revolución para los trabajadores en Polonia y Hungría). Pero el marxismo comporta también la construcción de partidos proletarios y de una internacional de partidos. ¿Qué función es la suya? A más, el marxismo no se ha convertido tras la muerte de Marx en algo rígido y fijo. Ha continuado avante con otros grandes pensadores marxistas, tales Lenin y Trotzky. Lenin ha contribuido a él con la teoría del partido de vanguardia y a él corresponde en primer término el mérito de la creación de la Komintern, después de la traición de la Segunda Internacional al proletariado. Uno y otro sabían que el deber de una dirección es prever los acontecimientos críticos y guiar consecuentemente al proletariado. Deutscher admira el análisis de los acontecimientos alemanes que hace Trotzky y la profética advertencia de lo que Hitler haría una vez en el poder. Deutscher, al revés, es un determinista que cree que la historia saca adelante el hombre necesario en el momento conveniente. (Era entonces inevitable que Hitler triunfara, ¿no?) Trotzky basaba su apreciación en el ensanche de la revolución a Europa occidental en el período siguiente a la revolución rusa, observa Deutscher. Por el contrario, Stalin estaba seguro de que no habría revolución. Y, fíjese usted, Stalin estaba en lo cierto; solo que, para asegurarse de estar en lo cierto, se opuso por todos los medios a su alcance al desencadenamiento, en el ex-



terior, de cualquier insurrección de las masas proletarias. Trotzky tenía la convicción de que una victoria de la clase obrera foránea acarrearía la caída de Stalin. Este, a su vez, temía ser barrido por una revolución victoriosa. Nada ilustra tan bien su enemiga a la revolución como la guerra civil española, durante la cual hizo deliberadamente asesinar a cuantos querían transformar aquella en revolución proletaria.

La segunda guerra mundial puso en fragua la estructura entera del mundo, y Trotzky confiaba en que tan tremendo trastorno acarrearía en su torbellino las revoluciones europea y rusa. Stalin no podría blandir sobre las cabezas de la clase obrera rusa la amenaza de guerra. Numéricamente crecida, esa clase se hallaría armada. Caso de que la guerra terminara sin que estallase la revolución en Europa, y en Rusia luego, el movimiento obrero declinaría por largo tiempo, creía Trotzky; entonces sería necesario reconsiderar la significación peculiar del sistema burocrático ruso. ¿Se trataría quizás de algo nuevo, no previsto por el marxismo? ¿Sería ese régimen preludio a la aparición de Estados totalitarios similares en otras partes? El simple enunciado de tales problemas responde a quienes piensan que el marxismo es algo enteramente determinista.

La solución del problema queda para otros, pues Stalin precavó que Trotzky, su más importante antagonista, no estuviese vivo al final de la guerra. (Deutscher no encuentra nada que decir sobre eso.) Al terminar la guerra, Stalin tuvo buen cuidado de que los soldados rusos que habían estado en Europa no tuviesen ocasión de utilizar sus armas en Rusia. No sólo los desarmó a medida que cruzaban la frontera, sino que los expidió a Siberia, separándolos de sus familias durante años. En todo caso, el régimen reaccionario siguió en el poder y las "revoluciones" ocurridas fueron urdidas y dominadas desde arriba, adoptando la naturaleza reaccionaria del stalinismo.

El escritor Alasdair MacIntyre, comentando en la revista Encounter (diciembre 1963) el libro de Deutscher Trotzky en el exilio, observa mordazmente que los libros y las ideas de Deutscher serán bien acogidos en ambos lados del telón de hierro. Los capitalistas acogerán satisfechos y explotarán su pintura del socialismo poniéndolo en ridículo. Los stalinistas y khrutchevistas pueden aplaudir a Deutscher, que acepta su aserción de la existencia de socialismo en Rusia...

Lo que existe en Rusia, ni es socialismo ni está orientado al socialismo. Legalmente, los medios de producción siguen perteneciendo al Estado, pero son utilizados, ante todo, en beneficio de la burocracia. Los obreros no tienen voz ni voto algunos en el funcionamiento y la planificación industrial. La distribución es apenas diferente de la de los países capitalistas, aplicándose en ambas los mismos "incentivos". La economía rusa no está quieta y su movimiento ulterior deberá ser estrechamente observado. La planificación centralizada ha cedido el sitio a la descentralizada; tiene lugar en la prensa rusa una discusión tocante al funcionamiento de cada industria sobre la base de pérdidas y ganancias. Esa economía se aleja cada vez más del socialismo.

Tal vez el defecto más grave de la visión de Deutscher sea su separación entre el análisis de Rusia y satélites y el del panorama mundial. Apenas toca ese problema fundamental, mediante la distinción de lo que él llama dos clases de socialismo: el Occidental y el Oriental, el europeo y el asiático. Esos términos parecen fascinarle. Constata que ninguno de los dos puede reconocer al otro, que se miran recíprocamente atónitos, desconcertados. ¡Ni más ni menos! Si a Stalin ayudado al retroceso de la revolución proletaria mundial. El régimen totalitario de Rusia ha creado y continua creando confusión sobre la significación misma del socialismo. El actual equilibrio mundial es ciertamente consecuencia del retraso de la revolución proletaria. Y ese equilibrio pone en peligro hasta la existencia misma de la humanidad.

Hay que repetir que el marxismo no es una forma de determinismo, cual creen tantos. La historia de Europa, la historia del mundo no estaban "predeterminadas" de tal forma que, por ejemplo, la revolución proletaria tenía que triunfar de necesidad en Rusia y que fracasar en Alemania llegando Hitler al poder inevitable-



mente. Marx y Engels, así como Trotzky, han advertido que si la clase obrera de los países avanzados falla en la toma del poder para construir una sociedad socialista, la humanidad podría verse repelida a la barbarie. La situación se hace hoy mucho más punzante debido a la terrible amenaza de guerra atómica. Lo que acontece en cualquier parte del mundo, afecta la situación mundial entera. Douglischer no toma eso en consideración nunca. De lo contrario, su retrato de Stalin sería por completo diferente. Y también su biografía de Trotzky.

Jack Weber

~~~~~  
CONSEJOS DE LUCHA A NUESTROS CAMARADAS Y A LOS  
HUELGUISTAS ESPAÑOLES EN GENERAL

1 - Denegar a los hombres de los sindicatos el derecho de decirse representantes de los obreros o de establecer en su nombre acuerdo alguno con los patronos. Lo que deciden o acuerdan los sindicatos no tiene obligatoriedad para los obreros.

2 - Exigir el derecho de los obreros a elegir y a destituir en cualquier instante, con plena libertad de asamblea y palabra, sus propios delegados permanentes y comités de huelga cuando se precise.

3 - Caso de huelga, no conceder carta blanca tampoco a los delegados elegidos, sino someter los arreglos a que hayan llegado con los patronos a discusión y aprobación previa de los interesados, ya en asamblea general, ya por sectores o categorías en las industrias grandes.

4 - Exigir siempre el aumento del salario fijo o de base, único aumento real (si no lo sobrepasa la carestía) y rechazar todo aumento que proceda de primas, pluses o de cualquier otra forma de destajo, pues no puede haber aumento efectivo para los trabajadores sin menguar la explotación de que son permanentemente objeto, y los aumentos mediante primas y destajos en general agrandan esa explotación, con ella los beneficios del capital y con éstos su capacidad de opresión.

5 - Reclamar en consecuencia la supresión de todas las primas y destajos sin excepción, pero incorporando al salario fijo su importe medio mensual. Sin suprimir esa forma de paga, el proletariado será cada día más esclavo y el capital más sólido y despótico.

6 - Exigir porcentaje mayor de aumento para las categorías peor pagadas, y en general la disminución de categorías y de la diferencia de paga entre ellas existente. Es la base de la unidad de lucha revolucionaria de los explotados frente al capital. Jornal mínimo de 6,000 pts. mensuales.

7 - ¡Menos trabajo, más paga! La única forma de que el proletariado progrese hacia su emancipación, es obtener que el aumento de la producción no se lo embolse el capital, sino que sus autores lo disfruten, en espera de que la expropiación del capital ponga en sus manos la totalidad de la producción. A ese objetivo se enderezan las consignas: ¡Todo aumento de la producción, (su valor hoy) a los trabajadores que colectivamente lo realizan!, y, ¡Disminución del tiempo de trabajo con paga igual, por bajo de 40 horas semanales, a menos aún, a medida que lo permitan la lucha revolucionaria y la técnica.

8 - Sea lo que sea lo conseguido tras una huelga o mediante la firma de un convenio colectivo, rechazar cualesquier cláusulas que faculten a la dirección para desplazar o despedir a su antojo, o que suspendan siquiera temporalmente el derecho de reivindicar o de hacer huelga durante la vigencia del convenio.

No olvidar que el mejor contrato, colectivo o individual, no saca la clase obrera de su condición de explotada. Es preciso prepararse para expropiar el capital, tomar el poder político, desbaratar los organismos coercitivos, llevar a buen término lo que fué iniciado en 1936.

Nuestra dirección:  
Nicole Espagnol  
241, rue du Faubourg St.-Honoré  
Paris 8°

## NOTICIAS Y COMENTARIOS

### De España y Portugal

El orden de la represión. Oficialmente, la justicia militar ha dejado de regir en España para los casos de oposición política. Al cabo de 27 años de estricta ley de guerra, Franco ha creado el llamado Tribunal de Orden público, con jurisdicción nacional, para entender los casos de oposición al régimen y propaganda clandestina. Aunque compuesto por civiles, no es un tribunal ordinario, sino especial, o sea, cuyos magistrados han sido escogidos por el gobierno, quizás por el dictador en persona, de manera que la justicia siga siendo de hecho administrativa, es decir, de antemano decidida por los órganos de represión mismos. La designación de abogados civiles, única mejora, la nulifica el hecho de que el presidente del tribunal pueda hacer callar a la defensa cuando sus argumentos no le convienen, como se ha visto particularmente en el caso de los mineros asturianos que habían sido vesánicamente torturados por la policía.

Aun estaba en proyecto el mentado tribunal, cuando previmos en las páginas de este boletín que se trataría más de una concesión de forma a los organismos europeos, fáciles de contentar en materia de legalidad y libertad, que de una modificación de la represión judicial. Para esto, repitámoslo, el primer paso a dar es la supresión de las modificaciones introducidas por Franco al Código de justicia, que permiten a cualquier tribunal aplicar penas propias del Código militar. El Tribunal de Orden público desempeña las funciones antes confiadas al siniestro Eymar y sus consejos de guerra. Las penas que inflige no son menos duras, ni inferior su actividad represiva. Sólo en los meses de octubre y noviembre juzgó y mandó a la cárcel 200 personas, lo que hace al año 1.200 juzgados y casi todos condenados por dicho tribunal. El número de las víctimas de otros tribunales, de mandados a la cárcel por la policía, los gobernadores civiles, el ministro de la gobernación, no es accesible para nosotros, pero debe doblar o triplicar aquel otro. Bajo Franco, el orden no puede ser otro que el de represión. El y sus allegados lo saben perfectamente.

Mineros torturados y sacerdotes catequistas.

El caso más importante juzgado por el tribunal de Orden público, el mes pasado, merece ser destacado como significativo de muchos otros. Se trata de los 38 mineros (más la mujer de uno de ellos) detenidos durante la huelga del año pasado y bestialmente torturados. La policía y la propaganda oficial los acusó de comunismo, como hace con casi todo el mundo. Por su lado, la propaganda del partido pseudo-comunista español hizo cuanto pudo para convencer al mundo entero de que esos hombres eran suyos. Pero en la vista de la causa todo ellos han negado concomitancia alguna con el tal partido. En cambio, se vió allí mismo a la Iglesia intentar asimilarse los acusados. Un cura de Mieres testimonió a favor de ellos, y otro cura, militar éste, se presentó a decir que algunos de los sentados en el banquillo eran conocidos suyos y "perfectos cristianos". En una palabra, los representantes pseudo-demócratas de la Iglesia procuran a porfía con los pseudo-comunistas, catequizar a los acusados y sacar partido de la enorme simpatía con que han sido vistos tanto en España como en el extranjero. Catequizar es la palabra adecuada para designar la inculcación de un catecismo, una prédica y una conducta sacerdotales, que desvían al hombre de sí mismo, en este caso de su propia lucha. Y los funcionarios pseudo-comunistas no son sino sacerdotes de otra religión, el aspecto laico de la burocracia religiosa.

Por nuestra parte, deseamos a los 39 ser tan malos cristianos como auténticos comunistas. Su afirmación de no pertenecer al partido de Moscú cobraría así un alto valor y representaría una espléndida promesa para los explotados de la península.

El tribunal impidió a los abogados hablar de las torturas, pero uno de ellos logró decir que no había habido instrucción judicial, basándose el fiscal sólo en declaraciones arrancadas por la violencia. El presidente dijo no creer que las fuerzas del orden fuesen capaces de brutalidades. Un vivo rumor agitó al público. El presidente amenazó detener a los culpables del escándalo y hacer evacuar la sala.



Bajo el signo de  
la solidaridad

Dos rasgos característicos de casi todas las huelgas que vienen produciéndose en España (tan frecuentes que no es posible enumerarlas todas) son la reclamación de aumento del jornal mínimo o el de base y la solidaridad de los huelguistas con aquellos de sus camaradas que son víctimas de represalias patronales o gubernamentales. En no pocos casos, la huelga ha recommenzado inmediatamente después de terminada exigiendo la vuelta al trabajo de obreros detenidos, deportados o simplemente despedidos. Así ha ocurrido en Asturias, Bilbao, Andalucía, Madrid y Murcia, pero seguramente también en otros lugares que la censura gubernamental ha conseguido ocultar. En Bilbao, los trabajadores de General Eléctrica se han negado rotundamente a discutir una convención colectiva, pidiendo, con muy buen husmo, aumento de salario sin más condiciones. La solidaridad de clase se extiende hasta lo económico, y en ciertos casos ha sido tan abundante, que recientemente el gobierno ha prohibido las colectas de dinero. No le bastan las represalias; necesita regodearse sabiendo que sus víctimas sufren la miseria más extrema. En Andalucía y Extremadura han reaparecido formas de solidaridad superiores, que fueron practicadas allí por primera vez en 1932: la exigencia de trabajo para todos los obreros disponibles sin excepción y durante un tiempo fijo para cada labor. En Asturias desempeña el mismo papel la solidaridad con los mineros afectados de silicosis, de los cuales el plan de expansión capitalista pretende desembarazarse con pensiones de hambre o degradándolos de categoría y salario.

Esa solidaridad natural, instintiva de los explotados, hoy expresada localmente, mañana en escala peninsular, prefigura una solidaridad política posterior que no desvirtuada arramblará, simultánea o sucesivamente, con el régimen y con el capitalismo. De ello se da perfecta cuenta el enemigo de clase. Un funcionario del Ministerio del Trabajo declaraba en septiembre ante una comisión que a pesar de ser seleccionada por los sindicatos falangistas manifestó ciertas quejas sobre la situación de los trabajadores: "Las consecuencias de una guerra no pueden ser borradas sino por otra guerra de signo contrario", palabras que más de un prisionero ha odido en boca de los polizontes de la Brigada social. Y bien, las luchas actuales del proletariado urbano y rural son un principio de movilización para esa guerra de signo contrario. Bien llevada, el enemigo será vencido fácilmente, sin necesidad de llegar a la guerra de trincheras, pues en el aspecto moral ya está vencido. La dificultad reside en que reconciliadores de todo pelo, demócratas burgueses, beatos y capitalistas estatales en atuendos obreristas, rondan por las encrucijadas políticas procurando, con poderosos recursos materiales, desviar el proletariado del camino revolucionario recto. ¿Qué ocurrirá si el proletariado de deja engañar por ellos? Que el franquismo tardará más en caer y que a su caída los reconciliadores, con la misma policía, con el mismo ejército gobernarían para poner en ejecución los mismos planes de desarrollo capitalista. Contra ellos, organización nueva del proletariado, con vistas a la toma del poder político, de las armas, de la economía.

Dilema estudiantil ante  
Franco y Salazar

En las ciudades universitarias españolas, y probablemente más aún en las portuguesas, la inquietud de los estudiantes no amaina y se transforma a menudo en agitación. En Lisboa y Oporto, la policía ha atacado diversas veces manifestaciones estudiantiles, causando muertos, heridos y un número siempre indeterminado de detenciones y condenas posteriores. Las causas manifiestas de la agitación son siempre las mismas: hostilidad contra las organizaciones o las disposiciones oficiales, reclamación de organizaciones propias, lucha contra la dictadura y por la libertad en general. La causa subyacente es la que mueve también a los trabajadores: necesidad de dar al traste con las dictaduras de Franco y Salazar y con el sistema económico que las ha engendrado, que siempre será terreno propicio a otros despotismos. Ahora bien, en la mente de los estudiantes españoles y portugueses, la dicha causa subyacente aparece desvirtuada, como una mera necesidad de alcanzar la pujanza industrial de los primeros países actuales. En determinados casos, también los trabajadores se representan así la meta de su lucha. Pero mientras a éstos la actividad empírica contra el capital les induce y les inducirá cada día más a suprimirlo como fundamento de la organización social y económica, los estudian-

tes, mañana técnicos, administradores, profesores o intelectuales, pueden encontrar, en la "modernización de España y Portugal" un derivativo coincidente con sus intereses económicos personales, pero a contrapelo con los intereses de las masas y de la sociedad en general.

El dilema histórico peninsular, que adquirirá carácter inmediato a la caída de las dos dictaduras es: capitalismo dirigido, tecnocrático, ya sea imitado de Occidente o de Rusia, o bien revolución social y orientación de todo hacia el comunismo. Alcanzar el nivel de los países más industrializados es un objetivo reaccionario, que por añadidura jamás será conseguido. Pero partiendo del desarrollo técnico existente en la península y haciendo de las necesidades materiales y de libre desenvolvimiento de los individuos el pivote de toda la economía, la expansión industrial y agrícola no conocerá límite. O tecnócratas al servicio de la explotación, o revolucionarios fundidos con el proletariado, tal es el dilema de los estudiantes.

Donde el "Castro sí",  
vale por: Franco también

La prensa española no ha andado remisa en informar sobre el hundimiento del barco de carga "Sierra Aranzazu". Como es sabido, transportaba mercancías españolas a Cuba, fué sorprendido en el mar Caribe por cañoneros de cubanos anti-castristas y echado a pique. Tres hombres de la tripulación murieron y bastante más quedaron heridos. Si recordamos aquí el incidente es porque pone a lo vivo las trapacerías de la política mundial y las ruedas de molino ideológicas que muchos presentan hoy al proletariado.

En efecto, ¿cómo es posible que Franco, uno de los sujetos más reaccionarios del mundo, cargado de crímenes, ayude al gobierno actual de Cuba? ¿Y cómo es posible que el gobierno de Castro, si de veras es revolucionario, se haga construir barcos, camiones, maquinaria agrícola y enviar otras mercancías por uno de los gobiernos más anti-obreros del mundo? La respuesta sólo pueden dárla quienes han señalado desde el primer día a Castro como un impostor. El capitalismo de Estado que está se esfuerza en crear puede ser ayudado por Franco, puesto que se trata de lo opuesto al socialismo. Por completo distinta sería la actitud de Franco y de la mayoría de los gobiernos si el proletariado cubano ocupase el poder. La revolución obrera será siempre combatida por los representantes del capitalismo, en particular por gobiernos tan retardatarios como el de Madrid.

Supóngase que en los parajes del Caribe en que navegaba el "Sierra Aranzazu" se hubiesen encontrado unidades de guerra franquistas y castristas. Juntas habrían contra atacado y los ¡Viva Franco! se habrían confundido con los ¡Viva Fidel! De todos modos, el episodio pone en evidencia el embuste de los defensores de Castro.

Todo el asunto de Cuba es, desde el primer día, uno de los más sucios eventos del pugilato mundial entre los dos primeros imperialismos. En el mismo mar ce hay que situar las organizaciones anti-castristas que bucanean por el Caribe. La mayoría de ellas están dirigidas por ex-colaboradores de Castro, sin que los mejores pasen de ser burgueses más o menos liberales. Los revolucionarios que había en Cuba están en la cárcel o reducidos a una clandestinidad en que les va fácilmente la vida; eso si no están fusilados ya. En cuanto a los hombres de la tripulación española muertos, han perdido la vida, como los cuatro que murieron en las maniobras navales yankee-franquistas del Mediterráneo, en provecho de un bloque imperialista y de la mentira que dificulta la rebelión del proletariado en todos los países.

Angola libre con  
Portugal obrero

El imperialismo subsidiario y de infima categoría que es Portugal, conserva como colonias más territorios que ninguna otra nación hoy. En los dominos de Salazar "no se pone el sol", pero todo el mundo tiembla, de hambre, de frío o de terror. Las circunstancias que se lo han consentido están muy lejos de coincidir con las explicaciones dadas por la hueca palabra del carcamal dictador. No podemos tratar de ellas ahora. Lo que urge definir es la conducta que debieran adoptar los revolucionarios portugueses respecto de Angola, Gui-



nea, Mozambique, donde por contagio y ayuda de otros nacionalismos africanos, diversas organizaciones aborígenes alzan guerrillas en pro de la independencia nacional. Las dos organizaciones que en el primer territorio se disputan la representación nacional son la Unión de las Poblaciones de Angola (U.P.A.) y el Movimiento Popular de Liberación de Angola (M.P.L.A.), que se las da de muy "progresista". Un "gobierno emigrado" que domina la U.A.P. y preside Roberto Holden fué puesto en pie en el Congo, con la ayuda y encubrimiento de cuyo gobierno organizó la lucha militar en el norte de Angola, particularmente en la zona tribal del flamante presidente Holden. Sintomático de tal clase de movimientos, cuya única mira es la independencia nacional en este momento histórico en que todas las nacionalidades están de sobra, es servirse de métodos militares y terminología calcados de la última guerra imperialista, y allí donde existe más de una organización aspirante a la patriótica y lucrativa representación nacional, el exterminio entre ellas hasta que una de que da con el campo o absorbe a las otras en santa unión nacional. Así, en territorio de Angola, las guerrillas del gobierno Holden se batían de preferencia contra otras guerrillas creadas, desde otra frontera, por el M.P.L.A. La segunda parte de la operación, el ofrecimiento a los dirigentes exteriores de éste de puestos en el gobierno, está en tratos, pero ignoramos su conclusión.

Otros emigrados, éstos portugueses (algunos ex-colaboradores de Salazar como también lo fueron los angolese Holden y Andrade) tienen constituido un llamado Frente de la Oposición Portuguesa, que abarca desde el partido pseudo-comunista, con su ramal chino, hasta el general Delgado. En la capital argelina, bajo auspicios del ex-brigada del ejército colonialista francés Ben Bella, están en relación con el gobierno de Holden, de cuyo empeño se muestran solidarios. Tal actitud es lo que hoy, tras 40 años de falsificaciones ideológicas y de enjuagues inter-imperialistas, los implicados en un así y otros llaman actitud revolucionaria. Para los revolucionarios de hace 40 años, como para los que siguen siéndolo hoy reducidos a pequeñas minorías, la dicha actitud es una doble traición. De los del Frente de la "Oposición" (más comillas harían falta) a los explotados portugueses, de los partidos nacionalistas angolese y del gobierno Holden a cuantos en Angola no han sido instrumento del colonizador.

La actitud revolucionaria no puede ser nacionalista. Consiste en promover la supresión del capitalismo en Portugal y en sus actuales colonias, y en materias de alianzas suscitar la del proletariado en todos los países, no con cualquier gobierno actual, todos reaccionarios. Empieza a ser evidente que la dictadura de Salazar caerá poco antes o poco después que la de Franco. Los trabajadores de toda la península deben fijarse por norte inmediato la revolución social, y asimismo en los territorios en que Portugal y España dominan, entregando poder y economía a las clases pobres, con exclusión de cuantos, herederos de los intereses capitalistas y de mentalidad colonizadora, levantan bandera nacionalista sabiendo a ciencia cierta que es la bandera de la explotación. Los revolucionarios portugueses, y en parte también los Españoles, tienen todavía la oportunidad de impedir que los nacionalistas aborígenes instalen su particular colonización, que por añadidura terminaría arrastrándose a los pies de otro imperialismo. Es preciso enderezar la lucha en tal sentido y buscar el enlace con los hombres más conscientes de la población desamparada de las colonias. El derecho del proletariado y de las masas pobres en general a disponer de sí mismas sólo es compatible con la revolución mundial.

## DE LOS PAISES ATRASADOS

### Dos clases de tribus

Atrocidades incesantes, caos generalizado, intervenciones imperialistas, venalidad de los gobernantes nacionales y de to dos los organismos oficiales, desamparo de la población pobre, tribalismo recrudescido en sus peores aspectos, cuanto acontece en el Congo es demasiado intrincado para referirlo en detalle. Pero puede simplificarse, con ventaja para el entendimiento, focalizando los factores determinantes de la situación.

El Congo no ha sido nunca, ni es todavía una nación. Una potencia colonial, Bélgica, impuso su dominio e implantó sus capitales en una vastísima comarca (más de 4 veces la superficie de la Península ibérica) por completo carente de homoge-

neidad, cuya población se encontraba en plena organización tribal, y a menudo en la etapa rudimentaria del tribalismo. Ese área, que la administración imperialista llamó Congo tomando el nombre de un río, se ha revelado extremadamente rica en productos de suelo y del subsuelo, incluso en yacimientos de uranio, materia prima decisiva para la guerra moderna y pronto fuente de energía más importante que el carbón y el petróleo. Todo eso que, incluyendo la ausencia de nacionalidad formada, habría podido hacer del territorio un gran centro de irradiación cultural y técnica en un plano muy superior al capitalismo, lo ha traído, gracias a la reaccionaria rivalidad entre los dos Bloques imperialistas, a su horrenda situación actual, prisa dentellada por las fieras de cuatro continentes.

Las fieras menores, hombres negros de la tierra, los Tchombé, Gbenie, Kasavub Lumumba también, e innumerables más, buenos educandos del imperialismo sin excepción, de los jesuitas en lo moral, de grandes trusts en cuestiones de Dobe y Habe apenas se vieron izados a la cumbre de "la nación" por el gobierno metropolitano mismo, tiráronse a rebato sobre los puestos económicos y políticos clave. Diversas bandas --que no partidos-- se formaron, sin que ninguno tuviera contornos políticos definidos, siquiera burgueses. Son hasta el día de hoy partidas en que el compadrito y un tribalismo degenerado constituyen el factor aglutinante, no ideas, ni tampoco lineamientos de clase. Más como ninguna partida se hallaba en condiciones de imponerse a las otras, ni aun la instalada como gobierno oficial en Leopoldville, corrieron a guarecerse tras de las fieras mayores: imperialismos europeos, americanos, ruso, y el muy hambriento imperialismo chino. Entre todos a porfía, siempre por el bien y la libertad del pobre pueblo, han armado el tumulto tan incalculable cuanto sanguinario que allí reina.

Las dos bandas principales, cada una de ellas dividida en sub-bandas y en pandillas secundarias y terciarias, atizan antiguos odios entre tribus, que estaban en vías de desaparición, para extremar la crueldad de la lucha, sin dejar por ello de explotar la vieja añagaza reaccionaria de la "unidad nacional". A los mercenarios blancos que combaten por la banda de Tchombé, otros mercenarios blancos y amarillos están agazapados tras la banda adversa. Las bestialidades cometidas en Stanleyville y su zona al ser largados los paracaidistas belgas, están lejos de ser exclusivas de la gente mandada por Sumialot, el ministro de la guerra del gobierno Gbenie que busca instalarse en sitio de Kasavubo y Tchombé. El ejército del gobierno no dicho legal, extermina igualmente al adversario tomando por criterio principal la pertenencia tribal. En ambos lados, el canibalismo ha reaparecido, sin que las personas comidas sean siempre blancas. Más, en uno y otro coexiste esa forma arcaica de comunión con la comunión católica. Después de la merienda de carne humana de Stanleyville, Tchombé se plantó en el Vaticano y se hizo bendecir por el Papa. Sumialot le había tomado en cierto modo la delantera, puesto que al entrar vencedor en Albertville, no mucho antes, pidió a "los padres del Espíritu Santo", sus maestros antes que los emisarios chinos, celebrarlo con un solemne Te Deum (Le Monde, 9-8-64) Ídem en lo político. Tchombé acudió a París procurando sacar partido de los quiebros franceses contra el jefe de fila occidental; lo mismo Gbenie lisonjeando la persona del general de Gaulle y el papel que Francia podría desempeñar en el Congo. Por el otro costado imperialista, caracolea entre rusos y chinos preguntándose de qué borde le conviene dejarse caer.

En resumen, los bandidos generosos del siglo pasado tenían más de revolucionarios, y sobretodo de personas honradas, que todos esos negreros negros, meritísimos sucesores de los negreros blancos. La rebatiña del Congo, tal la de los restantes puntos neurálgicos del mundo (Vietnam, Borneo, Yemen, Cuban Berlín y otros menores) la crea por entero la rivalidad inter-imperialista conducente a una futura guerra. Decenas de miles de hombres están muriendo allí y en múltiples sitios, sacrificados a los Estados Mayores del capital. Y quienes los llevan al degüello son los líderes nacionalistas, que aparecen así como responsables inmediatos de la vil operación.

En plena revolución española, cuando el proletariado urbano y agrícola, habiendo aniquilado en batalla ejército y policía capitalistas, se apoderó de la economía y de las armas, creó su poder político mediante comités-gobierno locales, con-



sumó, en una palabra, la revolución comunista, los hombres de Moscú dijeron: las milicias y los comités-gobierno son tribus de salvajes, quienes expropiaron son ladrones; ahora, son los mismos personajes políticos quienes utilizan las tribus sin sombras de ideas ni de designios revolucionarios. En España se trataba de una revolución proletaria destruida por ellos en colaboración con los imperialistas, mientras que en el Congo se trata de conquistas posiciones económicas y estratégicas por el saqueo del mundo.

Las antiguas tradiciones tribales de fraternidad y mancomunidad material, pueden servir de punto de partida para una organización social no capitalista ni nacional, sino anacional y orientada al comunismo conjuntamente con el proletariado mundial, lo que permitiría superar pronto las rivalidades entre tribus. La gente de Moscú-Pekín sólo saben atizar esos odios y resucitar la antropofagia. Verdad es que la antropofagia de las tribus del Congo es inofensiva y esporádica comparada a la antropofagia universal e insaciable del imperialismo americano-ruso.

### Alianza y política espúreas en Bolivia

Bolivia es un foco de posibilidades revolucionarias muy importante en América Latina, y por derivación también en la América Anglo-sajona. La sensibilidad política del proletariado boliviano, predominantemente minero, se ha manifestado múltiples veces, y de manera contundente, en el curso de tres decenios. La preponderancia de ese proletariado en la economía del país, su propio peso demográfico relativo, le consienten extraordinarias facilidades de acción, aunque no sin contrapartida.

La entrada en lucha de los mineros ha sido decisiva para la mayoría de los cambios políticos habidos. Lo fué para la victoria del movimiento democrático-burgués de 1952 y lo ha sido también en la reciente caída de Paz Estensoro. Lo malo es que entonces como ahora y ahora aun peor que entonces, el proletariado, desviado de su verdadero interés por diversas organizaciones, no ha conseguido estructurar su propia política de clase, que no puede ser simplemente anti-imperialista, sino socialista y de validez internacional. Para derribar a Paz Estensoro se han ligado el ejército, partidos burgueses de derecha, falangistas de escuela madrileña, los dos ramales de falsarios del comunismo, y también los llamados trotskistas, o al menos una parte de ellos. Han cedido la preeminencia al ejército y la jefatura a un general, Barrientos. La alianza del stalinismo con la burguesía y su ejército no tiene nada nuevo. Hace 30 años que empezó a producirse descaradamente, y desde entonces mente y objetivos stalinistas están perfectamente adaptados al capitalismo, el estatal por querencia. Se alía en realidad con los suyos para, socapa de anti-imperialismo, siempre unilateral, sacar adelante los negocios de su bloque. Propiamente hablando, los partidos afechos a Moscú no traicionan al proletariado, como tampoco lo traiciona la burguesía. Ambos hacen la política que conviene a sus intereses reaccionarios. La estafa consiste en presentar éstos a la clase obrera como intereses comunistas.

No puede decirse lo mismo del Partido Socialista Obrero Boliviano (P.S.O.B., IV Internacional o trotskista). Es esta organización la que abandona el terreno del proletariado y desdice sus ideas originales para remedar las añagazas de stalinianos y demás burgueses unidos a los regatcos de la guerra fría. Incluso si suponemos que ha adoptado la dicha postura por mero error político, no por intereses burgueses en formación --cosa posible-- prepara malos trances al proletariado y su propia supresión orgánica. Con política y alianzas espúreas solo se consigue hacer el juego del enemigo de clase, y no se puede perder de vista ni por un instante que ese enemigo tiene hoy dos encabezados mundialmente. El P.S.O.B. está malgastando oportunidades revolucionarias espléndidas, de alcance ilimitado. Los mineros están armados y mal que bien organizados en milicias; buena parte de ellos, familiarizados de antiguo con el trotskismo, saben el odioso engaño y la amenaza que el stalinismo representa. A partir de ahí todo es posible, incluso la toma del poder y de la economía por el proletariado y la irradiación del movimiento proletario a otros países, Estados Unidos inclusive. Pero hay que mirar alto y denunciar sin duelo a todos los falsarios, poner en guardia a las masas contra los secuaces del capitalismo estatal, a la Castro o a la lo que sea, arrinconar Programa de Transición y revol

lución permanente que no empiece con medidas socialistas, y lanzar sólo consignas que, inmeditamente o a medida de su aplicación completa, tengan un valor efectivo de marcha al comunismo. El proletariado en el poder sabrá hallar la alianza con el proletariado estadounidense, manera segura de revolcar en el polvo al imperialismo yankee, no en beneficio de bloque alguno, sino de la emancipación universal de los explotados.

El anti-imperialismo es una política de mendigos y de mentes burguesas enfermas por falta de patria fuerte. El proletariado es apátrida por necesidad histórica inmediatamente realizable; no pena por patria fuerte ni enclenque, sino por la revolución mundial.

=====